# Trovadores, juglares y bufones

Escrito por Rocío Belén Galvez

Durante la **Edad Media** existieron expresiones culturales como obras de teatro, recitales y otros espectáculos, que tenían como figuras principales a juglares, trovadores y bufones.

Los **juglares** se dedicaban a entretener a las personas a cambio de dinero. Tocaban diferentes instrumentos musicales, cantaban, recitaban poesías y biografías, y contaban historias de guerra, amor y grandes leyendas. Según los gustos del público, alargaban o acortaban a narración, recargaban dramatismo de ciertos pasajes o interrumpían el relato anunciando que no narrarían el final de una aventura si no se mostraban generosos con ellos. La mayoría de los juglares eran hombres, y no estaba bien visto que las mujeres ejercieran esta profesión. Eran de origen humilde y no poseían grandes conocimientos artísticos, por lo que generalmente sus canciones eran compuestas por otros.

Algunos juglares eran independientes y se trasladaban de pueblo en pueblo. Llegaban a una ciudad, realizaban su espectáculo y cuando se terminaba su repertorio partían nuevamente. Otros trabajaban para los trovadores, y algunos formaban parte de las cortes reales al servicio de reyes o importantes señores feudales que preferían tenerlos siempre con ellos.

A diferencia de los juglares, **los trovadores** tenían una cultura más amplia. Ellos mismos componían sus canciones, tanto la música como la letra, y esto hacía que su trabajo fuera más respetado y mejor pagado. Al igual que los juglares, muchas veces se trasladaban de un punto a otro, aunque algunos se establecían dentro de una ciudad o castillo. Sus composiciones trataban sobre los sentimientos y las sensaciones personales. Además, las creaban para sus señores. Para los entierros, componían obras que expresaban dolor por la pérdida del difunto. También trataban el tema de la guerra, ya que muchos de ellos eran caballeros y habían participado de las Cruzadas.

Los **bufones** eran personas que tenían como objetivo hacer reír, distraer, y entretener a los reyes y miembros de la nobleza. Para hacerlo, se valían de chistes, cuentos graciosos, piruetas, malabares y ropas extrañas y coloridas. Muchas veces, la diversión consistía en que los espectadores se burlaran de los bufones, humillándolos física o verbalmente.